

La línea católica en la historia argentina

Adolfo KORN VILLAFANE

En los dos diagramas que acompañan el presente ensayo se individualizan exactamente los mismos nombres y las mismas fechas. Pero en el primero —diagrama A— los acontecimientos esquemáticamente representados por tales nombres y fechas se hayan yuxtapuestos en orden cronológico sobre una sola línea, como si todos, por igual, tuvieran el mismo significado desde el punto de vista filosófico. Los manuales de enseñanza secundaria, en la República Argentina, responden sistemáticamente a este criterio simplista; aún aquellos que se destacan por la riqueza de la información o por la excelencia del método didáctico. Por ejemplo: Las *Lecciones de la Historia Argentina* de Ricardo Levene, para mencionar el más importante.

En nuestra opinión es urgente proceder, en la órbita de la enseñanza secundaria, a una valoración filosófica de los acontecimientos representativos de la historia argentina, porque en los colegios católicos (y esta circunstancia seguramente es general en América Latina) se usan como textos de enseñanza los manuales arquitecturados con el criterio simplista individualizado en el diagrama A; sin tener en cuenta que bajo la yuxtaposición, aparentemente inofensiva, del relato cronológico se oculta una interpretación anticatólica de la historia argentina. En efecto; los acontecimientos que alegoriza la fecha del 25 de mayo de 1810, con los cuales comienza el ciclo independiente de la historia argentina, tienen un carácter representativo ostensiblemente liberal, que los autores de manuales para la enseñanza secundaria se complacen en realzar; para proseguir luego con un relato cronológico de los acontecimien-

tos posteriores a dicha fecha, pero sin indicar los cambios de orientación filosófica que sobrevienen. Con este recurso tan ingenuo como malicioso se sugiere al alumno de los colegios católicos la noción errónea de que todo el desarrollo de la historia argentina continúa bajo la influencia del enciclopedismo.

En el diagrama B se hallan individualizados los mismos nombres y las mismas fechas del diagrama A, pero ahora ubicados en tres líneas independientes y correlativas. Este diagrama B, como tal, en su objetividad historiográfica, muestra con exactitud la respectiva influencia del liberalismo y del catolicismo en la historia argentina, desde 1810 hasta 1912; y muestra también que existe una línea de equilibrio que no es católica ni liberal.

Sabemos que la influencia del liberalismo se inicia ostensiblemente en el Virreynato del Río de la Plata con la expulsión de los jesuitas (1767) decretada por Carlos III. En 1810 la estructura jurídico-económico-cultural del Virreynato conservaba su primitiva armazón católica, pero faltaba el auténtico espíritu católico que la había creado.

Los patriotas que actuaron en la Revolución de Mayo frente a esa situación jurídico-económico-cultural, se dividieron en dos tendencias, nítidamente antagónicas. Unos, aunque litúrgicamente católicos, eran liberales de pensamiento (enciclopedistas); y otros propiciaban la independencia de España sin apartarse de la tradición católica.

Desde el 25 de mayo de 1810 hasta el 18 de diciembre del mismo año—véase el diagrama B—la dirección efectiva del gobierno se halló en manos de los primeros. Moreno y Castelli son las figuras representativas de esta línea liberal.

Pero el 18 de diciembre de 1810, con la incorporación de los diputados provinciales, la línea católica toma las riendas del gobierno en la figura del Dean Funes, quien provoca el alejamiento de Moreno de la Junta de Mayo y realza la autoridad de Saavedra y Belgrano, ambos católicos.

Esta dirección católica de los negocios públicos es de corta duración. En 23 de septiembre de 1811 al constituirse el primer triunvirato, con el advenimiento de Rivadavia como secretario del mismo, vuelve a predominar la línea liberal hasta el 12 de octubre de 1812.

En esta fecha la dirección del gobierno no vuelve a la línea cató-

lica, sino que aparece en la historia argentina, por primera vez, una línea de equilibrio, cuya gravitación ha de adquirir a través del tiempo un alcance cada vez mayor. En 1812 San Martín es la figura representativa de esta tercera línea de equilibrio entre católicos y liberales.

Este período de equilibrio es de corta duración. En 1813 la Asamblea Constituyente bajo la influencia de Alvear retoma la línea liberal, en la cual el gobierno se mantiene hasta 1816, año en que el Congreso de Tucumán simboliza el brusco retorno a la línea católica. Oro y Pueyrredón son las figuras más representativas de este momento.

En 1824 el Congreso Constituyente se coloca en la línea del equilibrio. Dorrego es la figura representativa de este ritmo histórico. Pero dos años después —1826— la ley del Poder Ejecutivo que dicta el Congreso y la consiguiente elección de Rivadavia para ocupar la Presidencia de la República, llevan al gobierno nuevamente a la línea liberal. También Lavalle es una figura representativa de esta línea.

En 1831 el Pacto Federal implica la restauración de la línea católica. Rosas es el exponente de este ciclo histórico que perdura hasta 1853. En esta fecha el Congreso Constituyente de Santa Fe, que dicta la constitución argentina actualmente en vigencia, retoma la línea de equilibrio. Urquiza, Mitre, Sarmiento y Avellaneda son los hombres representativos de este ciclo.

En 1884 la ley de enseñanza laicista marca el regreso a la línea liberal. Roca y Pellegrini son las figuras más caracterizadas de esta orientación.

En 1912, la ley electoral señala el retorno a la línea de equilibrio. Sáenz Peña es el intérprete de esta evolución.

Los acontecimientos posteriores pertenecen a la política de partidos y en consecuencia no han penetrado todavía en el marco de las valorizaciones historiográficas. Sólo es dable afirmar que las tres líneas perduran, fácilmente individualizables bajo diversos nombres.

En síntesis, para resumir la visión de conjunto esbozada, podemos decir:

1.—Que la enumeración cronológica del diagrama A es exacta, pero traduce una visión errónea de la historia argentina, por falta de clasificación de nombres y fechas; y que prácticamente es tendenciosa a favor del liberalismo, pues prescinde de los cambios de orientación filo-

sófica que sobrevienen en el decurso de la historia argentina.

2.—Que la clasificación de nombres y fechas que figura en el diagrama B, rigurosamente exacta desde el punto de vista de la historiografía científica, permite afirmar: a). Que existe una línea católica en la historia argentina, exteriorizada en acontecimientos trascendentales; b). Que existe una línea de equilibrio, de singular importancia por los acontecimientos que la exteriorizan, línea que no es liberal; y en la cual figuraran católicos y liberales en colaboración; y c). Que la tradición liberal, de innegable influencia en la historia argentina, se individualiza en sus justas proporciones a través de los nombres y de las fechas de la correspondiente línea.

(Especial para UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA).

DIAGRAMA A.—

Y

25 de mayo de 1810

Saavedra

Moreno

Belgrano

Castelli

18 de diciembre de 1810

Funes

23 de septiembre de 1811

Rivadavia

12 de octubre de 1812

San Martín

1813.—Asamblea Constituyente

Alvear

1816.—Congreso de Tucumán

Oro

Peuyrredón

1824.—Congreso Constituyente

Dorrego

1826.—Ley del Poder Ejecutivo

Rivadavia

1831.—Pacto Federal

Rosas

Lavalle

Paz

1853.—Congreso Constituyente

Urquiza

Mitre

Sarmiento

Avellaneda

Esquiú

1884.—Ley de Enseñanza Laicista

Roca

Pellegrini

Estrada

1912.—Ley Electoral

Sáenz Peña



DIAGRAMA B.—

